


La gran obra.

De Ivan Dario Fontalvo

Pablo Emilio Caballero Pérez

 DOI: <https://doi.org/10.15648/cl.38.2023.4041>

Cuando hicimos la presentación de “Ojala la guerra”, novela de Iván Darío Fontalvo dijimos que su autor novel (principiante) ostentaba un prospecto de escritos nobel (premiado). El veredicto del jurado calificador del concurso internacional de novela “Héctor Rojas Herazo” ha corroborado nuestro vaticinio del momento. Hoy, Iván ha dado pasos que lo podrían conducir a Estocolmo si su labor creativa alcanza el cenit de la producción literaria y artística.

La gran obra, título de la novela merecedora del mencionado galardón, se desarrolla, como el resto de su producción literaria, con un estilo sobrio y lacónico en el que la palabra huye de su significado prosaico común y corriente del empleo de la lengua, para abrigarse con connotaciones insospechadas que adquieren anclaje en lo literario y lo creativo. El tema tratado en la novela, como ocurre con los asuntos de la producción literaria, no es nuevo: el problema del escritor o artista y el de la escritura; las vicisitudes que padece el autor en el proceso creativo de la obra, la incertidumbre de si ésta tendrá receptividad en el público lector o no; las afugias económicas para la edición del libro, hecho aprovechado por el editor(a) para apropiarse de la mayor parte del producto de la comercialización del mismo. En fin, la escritura como catarsis.

Afirmar la reiteración del tema del artista y/o escritor nos obliga a remitirnos al escritor nicaragüense Rubén Darío en *El Rey Burgués*, relato en el que un rey poderoso somete a un artista hambriento a operar los manubrios de un aparato emisor de un sonsonete para poder proporcionarse alimento; y a Frank Kafka en *Un Artista del trapecio*, donde el artista recibe los alimentos trepado en un andamio para poder crear. Lo novedoso e innovador del tema está en el enfoque o tratamiento del mismo. En el caso de Iván Fontalvo, la sobriedad y el laconismo del estilo se encuadra con el empleo de la categoría literaria de lo grotesco, la cual se caracteriza por la exageración premeditada, la combinación de elementos contrarios, con relevancia de los aspectos materiales, fáciles de percibir, por ejemplo, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, y el uso de los

¿Cómo citar este texto?

Caballero Pérez, P. E. Reseña de Ivan Dario Fontalvo “LA GRAN OBRA”. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (38), 117-118. Doi: <https://doi.org/10.15648/cl.38.2023.4041>



elementos de la naturaleza reconstruidos de manera desfigurada. La trama de la novela se inicia de manera impactante disparando el suspenso con sucesos inenarrables desde el primer capítulo. En efecto, Clay, escritor diletante, que se desempeña en el oficio nocturno de recolector de basura y que luego asciende a chofer, experimenta sensaciones libidinosas con el cadáver que encuentra en un contenedor de basura. Este es el cuerpo de Laina During, una mujer que es extraordinariamente hermosa,,. Pero la visión necrofílica y grotesca no termina ahí, puesto que pronto aparecen en un “automóvil glacial” dos hombres extraños que negocian el cadáver con Clay. Al parecer para llevarlo o venderlo a Hoo, un asiático emprendedor que montó un burdel muy concurrido, con prostitutas muertas. Asimismo, la condición social contrapuesta de Clay, escritor diletante y fantasmal, y Sir Lovrens, escritor “reputado”. Clay, primíparo, se desempeña en un oficio no calificado, como el de recolector de basura; en cambio, Sir Lovrens dispone de un mayordomo y su oficio de escritor reconocido es bien calificado por la editora. Sin embargo, Sir Lovrens es objeto por parte de Clay de la necesidad, figuradamente hablando, de “Matar al padre” literario, es decir, liberarse de las influencias estilísticas, narrativas y creativas del escritor modelo a imitar para así ganar identidad propia, independencia y autonomía en la creación literaria y artística. Este propósito indispensable para ser exitoso como escritor nos lo revela Clay, protagonista de la novela, a través, de la visión que tiene sobre sir Lovrens como supersticioso, creyente, imbécil y hasta con intenciones, en su ocaso como escritor de convertirse en un plagiador. Irrita, también a Clay, la conversión del texto literario en una mercancía, sometida a las leyes del mercado. En cuanto a técnica, el autor recurre a la mise en abyme, popularizada por el escritor francés André Gide, y que consiste en una puesta en abismo o puesta en profundidad, es decir, meter relatos menores o sub relatos dentro del relato mayor. En el caso de *La gran obra*, los relatos “Los sementales, Verdades de ficción y la División oscura”.

Con relación al tiempo histórico o época que nos describe el texto, como se ha dicho, es de contrastes: Por un lado Sir Lovrens, especie de noble con mentalidad anacrónica que se construye un castillo, una mansión y por otro lado Clay, recolector de basura, luego chofer de camión recolector, cliente de prostíbulos que vive en los arrabales hasta cuando logra mejorar su condición económica y social a raíz de la escritura de textos.

Por su trayectoria ascendente, los múltiples reconocimientos a sus obras, la fuerza de su prosa que ha despertado interés, los elogios que ha recibido en los círculos literarios locales y nacionales, y por la madurez que se aprecia en esta novela, es imperioso que los amantes de la literatura caribeña fresca y renovadora de las letras de la región, lean *La gran obra* y el resto de la producción de este autor nacido en Santo Tomás que se abre paso de manera vertiginosa en el campo literario colombiano.